

en la morería, situada en torno a la calle de Santa María, donde desde época medieval se producía la mayor parte de la cerámica vallisoletana-, el estudio de este nuevo obrador, al otro lado del río, suscita el interés por conocer su entorno urbano.

Las Actas del Ayuntamiento, y la documentación referida a las fundaciones religiosas y a las propiedades particulares que allí se situaron, nos indican que en el siglo XVII este paraje vendría a ser el que esbozó Anton van den Wyngaerde en su *Vista de Valladolid*, de 1565, y muy similar al que en 1738 dibujó el escribano Ventura Seco en su *Mapa y planta de la Ziudad de Valladolid*: Una barriada extramuros donde convergían varias sendas en la entrada a la ciudad por el Puente Mayor, en un espacio que a su vez daba acceso a la Huerta del Rey. Junto al río predominaban las riberas: fincas de recreo con sus casas, huertas, viñas y cultivos. Más allá, un caserío popular ceñido al arranque de los caminos a Fuensaldaña, Cigales y Villanubla, y dispersos aquí y allá algunos establecimientos religiosos entre los que destacaba el convento de La Victoria. Apenas hay noticia de obradores cerámicos en los siglos XVI y XVII en la margen derecha del río. La documentación poco añade a las evidencias arqueológicas: sólo en 1714, cuando la comunidad de Trinitarios descalzos hipoteca su viejo convento de “fuera del Puente”, al pie de la Maruquesa, se dice que la huerta de dicho convento llegaba, por la parte de abajo, hasta “las casas de los alfareros”, lo que hace pensar que estos artesanos estuvieran allí asentados con anterioridad, pues existen noticias a lo largo del siglo XVII de que diversos ‘cantareros’, vivían “afuera de la puente mayor”. Estos escuetos datos, aunque precisos, vienen a confirmarse ahora con la ubicación de nuestro alfar, ya que la parte “de abajo” de la huerta del convento trinitario quedaría inmediata a la zona donde fue localizado.

Anton van den Wyngaerde. Vista de Valladolid desde la cuesta de la Maruquesa, 1565. En primer término, el arrabal del Puente.

MUSEO DE VALLADOLID

LOS CANTAREROS DEL ARRABAL DEL PUENTE

EXPOSICIÓN TEMPORAL
del 17 de mayo al 3 de noviembre de 2019

HORARIO DE APERTURA

INVIERNO (octubre a junio)

Martes a sábado de 10 a 14 y 16 a 19 horas
Domingo de 10 a 14 horas

VERANO (julio a septiembre)

Martes a sábado de 10 a 14 y 17 a 20 horas
Domingo de 10 a 14 horas

Lunes cerrado.

Exposición: entrada gratuita.

Museo: entrada gratuita sábados y domingos.

Visitas guiadas

Para concertar visitas de grupo y horarios especiales:

☎ 983 351 389 | 675 577 135

museo.valladolid.deac@jcyll.es



CASTILLA Y LEÓN



MUSEO DE VALLADOLID

Plaza Fabio Nelli, s/n
47003 Valladolid

museocastillayleon.jcyl.es

LOS CANTAREROS DEL ARRABAL DEL PUENTE

UN ALFAR DEL SIGLO XVII EN EL BARRIO DE LA VICTORIA



UN ALFAR EN EL BARRIO DE LA VICTORIA

En octubre de 2005, al realizar obras de infraestructura en la calle Rioseco, del barrio de La Victoria (Valladolid), se descubrieron vestigios de antiguas construcciones y abundantes restos cerámicos que dieron lugar a su excavación arqueológica.

Los trabajos permitieron identificar dos hornos de un alfar, así como un gran repertorio de vasijas y recipientes, restos de un taller de cierta entidad que allí estuvo establecido en la segunda mitad del siglo XVII.



EL ARRABAL DEL PUENTE

Con este nombre de “arrabal del puente” o con expresiones como “fuera de la puente mayor”, “fuera de la puente del río mayor”, “extramuros de esta ciudad, fuera de la puente mayor”... se denominaba entre los siglos XVI y XIX al ámbito, más o menos urbano, situado al otro lado del Pisuerga e inmediato al Puente Mayor. Quizá porque nos es bien conocido el entorno de los alfares ubicados en el núcleo antiguo de la ciudad –en la calle de los Olleros, hoy Duque de la Victoria, y


Junta de Castilla y León


Junta de Castilla y León

LA PRODUCCIÓN DEL ALFAR

El alfar hallado en la calle Rioseco fabricó fundamentalmente cantarería, esto es recipientes destinados a acarrear y conservar el agua y otros líquidos, a los que se sometía a una sola cocción para facilitar su transpiración. El conjunto es una variada tipología: cántaros, botijas, barriles y medidas para el vino, huchas, arcaduces, ollas de panadero, grilleras, pesas para las redes de pescar y vajilla vidriada, que constituye un nexo entre las alfarerías antiguas y las tradicionales o contemporáneas, ya que tanto por las piezas que elaboraba, como por las técnicas del teñido, enjuaguado y vidriado, el alfar permite entender las posteriores producciones de los siglos XIX y XX.



Cántaro

Barrilillos para vino

Botija para agua

Olla de panadero

Arcaduz

Hucha

Grillera

Pesas para redes de pesca

BARRILES DE CLINQUÍN PARA VINO

Este tipo de barrilillo es una de las piezas más interesantes, casi única y específica de las alfarerías populares de época contemporánea de Valladolid, Palencia y Burgos.

Es una botija con un solo orificio de entrada y salida del líquido, al final del pitorro o pitón vertical situado en medio de la parte superior y con una o dos asas según el tamaño.

En los alfares de Valladolid y provincia recibió los nombres de barril, chupona (Medina de Rioseco) barrila de clinquín o qinquín (Arrabal de Portillo), o botija de cla-cla-cla (Valladolid ciudad), debido al peculiar ruido que se generaba en su interior al producirse el vacío mientras se inclinaba para beber y el propio vino, al salir, tapaba la entrada del aire.

BOTIJAS O BOTIJAS DE CAMPO

Eran específicas para el agua. Así como el cántaro, del que en parte viene a ser como una miniatura, la botija, conocida al menos desde el siglo XVII, conforma en cada comarca una de las señas de identidad más características, siendo otra de las piezas estrella de la alfarería castellana y vallisoletana.

En Valladolid, las botijas de una o dos asas y con molduras más o menos elaboradas presentan resaltes en la mitad del cuello y acanaladuras en el labio superior, que van desapareciendo con el tiempo, igual que el uso de un tinte rojizo, que es distintivo local.

La cantidad de barriles de vino y botijas de campo halladas en el alfar puede muy bien ponerse en relación con las necesidades de alimentación y bebida en las faenas agrícolas, y especialmente con la siega y la vendimia, que requerían mucha mano de obra concentrada en un corto periodo de tiempo. Cabría así deducir que la mayoría de los restos del alfar fueron desechados a principios de verano, época en la que se producían especialmente botijas para el agua y barriles para vino, así como vasos y medidas de vino para las vendimias de septiembre.

MEDIDAS DE VINO

Por su abundancia, parecen ser la especialidad del alfar. De cuerpo globular, cuello alto y estrecho, con una pequeña asa en su parte inferior, las medidas se



Cántara con sellos de la ciudad y contraste. (Colección Primitivo González)

PLATILLOS CON EL SELLO DE LA CIUDAD

De aspecto común, presentan la singularidad de que su base lleva estampillado el escudo de la ciudad, con tres farpas o girones. Probablemente hacía juego con las medidas, y con su sello reforzaba su carácter oficial. Aunque también pudieron haber sido utilizados como platos taberneros, para recoger el vino que se derramaba al venderlo.



El ajuste incluía la sisa, un impuesto en especie que se aplicaba sobre los productos de primera necesidad como el vino, aceite, vinagre, carne, azúcar... y consistía en entregar al comprador una cantidad de género menor que la que pagaba. La diferencia del producto se la quedaba el vendedor, que debía entregar su valor en dinero al recaudador del concejo.

Cada concejo tuvo sus propias medidas y sisas, con el consiguiente desbarajuste que sólo se logró

eliminar a partir de 1879, con la implantación del Sistema Métrico Decimal. Sólo entonces, el nuevo sistema que ahora utilizamos pudo desbancar a las unidades tradicionales usadas a lo largo de la historia por los comerciantes, artesanos y agricultores vallisoletanos.

Dos medidas de vino de mayor capacidad, con el sello impreso de la ciudad, son de las utilizadas a finales del siglo XVIII o inicios del XIX. Figuran en la exposición cedidas por Primitivo González.



Sello de Valladolid en un fragmento de cántara (Convento de San Benito)



VAJILLA VIDRIADA

Un pequeño conjunto de cerámicas, integrado por escudillas, jarras de diversos tipos, aceiteras... presentan su superficie vidriada en tonos verdes, melados, y caramelo. Esto muestra que en este alfar se fabricaba también vajilla de mesa y otros objetos como bacines vidriados.

HALLAZGOS DEL ALFAR EN VALLADOLID

En distintas excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano de Valladolid han aparecido muestras de alfarería que por sus características pudieron haber sido fabricadas en el Arrabal del Puente. Algunas de ellas, un poco más antiguas, pueden proceder de otro de los alfares allí asentados, que fue descubierto en la calle de La Olma y que, desgraciadamente, no se pudo excavar.



Convento de San Benito

Calle Leopoldo Cano

Calle Santa María

ORGANIZA: MUSEO DE VALLADOLID

Dirección y coordinación: Eloísa Wattenberg García | Restauración: Enrique Echevarría Alonso Cortés

Textos: Enrique Echevarría Alonso Cortés | Fernando Pérez Rodríguez Aragón | Eloísa Wattenberg García

Colaboración especial: Primitivo González | Edición: Grupo Página, s.l. | Impresión: Matadigital